



## DESARROLLO Y AVATARES DE LA POLÍTICA CULTURAL EN CUBA: 1959-1986

**Mtra. en E. L. Judith Martínez Tapia**

Jefa del Departamento de Apoyo Académico a Estudiantes Indígenas  
Universidad Autónoma del Estado de México  
judam64@gmail.com.

La Revolución cubana, como uno de los procesos de mayor envergadura social en América Latina, sin estar exenta de esta dinámica del cambio, trajo también consigo nuevas concepciones en diferentes ámbitos de la sociedad, que no se limitaban al mejoramiento de las condiciones materiales de la población, sino también de las espirituales, como uno de los aspectos fundamentales en la vida de una nación.

En este trabajo se expone el resultado de la investigación sobre el desarrollo de la política cultural de la Revolución Cubana, en un lapso que va de 1959 (inicio de la construcción de la república socialista) a 1986 (inicio del período de rectificación).

Las políticas culturales, como intervenciones orientadoras del desarrollo simbólico, contribuyen a establecer el orden y las transformaciones legítimas, la unidad en la diferencia y las identidades locales, regionales y nacionales. Su sentido profundo apunta más a la conformación de marcos y pautas generales de convivencia que a la sola ilustración humanística o el cultivo estético (Harris, 1981: 73). De aquí su trascendencia en el desarrollo socioeconómico y en la democratización política, pero también para la crítica a la cultura. De esta manera, indagué dentro del período arriba mencionado, el comportamiento de los dos problemas siguientes:

1. ¿La apropiación del patrimonio cultural por parte del Estado cubano esteriliza o no la variedad de las experiencias humanas en un repertorio sesgado y congela la cultura en atributos inmutables calificados?
2. ¿Construye subjetividades desmesuradamente reprimidas en su capacidad crítica y estructurante, limitando el flujo cultural y la resolución plural del futuro deseado?

En estas dos cuestiones estriba la relevancia de la presente investigación, ya que en la mayoría de los países de América Latina las políticas culturales se plantean como una segunda acción gubernamental, por lo menos en el discurso. La insistencia, hoy hegemónica, de reducir todos los problemas a la dimensión ideológica y su lógica “natural” e inevitable, conduce a la negación radical de las expectativas y de las intervenciones de los actores sociales en sus asuntos vitales. Su contra-